



Consejo de Seguridad

Distr. general
30 de marzo de 2004
Español
Original: francés

Carta de fecha 29 de marzo de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de remitirle una copia del discurso pronunciado por el Presidente de la República, Laurent Gbagbo al día siguiente de las manifestaciones callejeras del 25 de marzo de 2004 (véase el anexo).

Le agradecería que el citado discurso se distribuyera como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Philippe **Djangoné-Bi**
Embajador
Representante Permanente



**Anexo a la carta de fecha 29 de marzo de 2004 dirigida al
Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante
Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas**

**Discurso del Presidente Laurent Gbagbo a la nación
al día siguiente de las manifestaciones callejeras
del 25 de marzo de 2004**

Hace tres días hice un sincero llamamiento a los partidos y a los movimientos que habían convocado una marcha para el jueves 25 de marzo de 2004. Era meridianamente claro que los organizadores de esa marcha contravenían el decreto adoptado por el Consejo de Ministros el 11 de marzo en el cual se prohibían las manifestaciones callejeras a fin de preservar el orden público en un contexto político ya debilitado. A pesar de ese llamamiento y haciendo caso omiso de los procedimientos en la materia, mantuvieron su consigna.

A pesar de las intervenciones de las Naciones Unidas, la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa, el Comité de Supervisión de la Aplicación del Acuerdo de Linas-Marcoussis, las autoridades morales del país, el Ministro nigeriano de Relaciones Exteriores, enviado especial del Presidente Obasanjo, y el Presidente de Ghana John Kufuor, Presidente en ejercicio de la CEDEAO, que vino personalmente a reunirse con ellos para pedirles que desistieran, persistieron en su propósito.

Infligieron una vez más la angustia y el dolor al pueblo de Côte d'Ivoire. El balance establecido por la policía al final de esa triste jornada arrojó un saldo de varios muertos, en particular entre las filas de las fuerzas del orden y entre la población civil. Hubo igualmente numerosos heridos. Exijo que se esclarezcan por completo esos acontecimientos trágicos e inútiles.

Hago llegar en esta noche mis deseos de pronto restablecimiento a los heridos y transmito la compasión de toda la nación a las familias de las víctimas.

Como iba diciendo, se produjeron muertes. Muertes que resultan tanto más trágicas cuanto que nada justifica esas manifestaciones organizadas el jueves 25 de marzo, sino una voluntad deliberada de llevar la insurrección al corazón de la República y prolongar el sufrimiento de los habitantes de este país.

Recuerdo que desde la firma de los acuerdos de Marcoussis hemos emprendido junto a todos los partidos políticos y los movimientos rebeldes un proceso de paz que está en marcha.

Ese Acuerdo, a pesar de las reservas que suscita, y que yo he señalado siempre, se está aplicando. Eso es lo que nos vale hoy el apoyo de la comunidad internacional. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha decidido enviar a los cascos azules a Côte d'Ivoire para ayudarnos a efectuar el desarme y a preparar las elecciones de 2005. Eso significa que vamos por el buen camino para salir de la crisis.

Si nos hallamos en este punto, es porque hemos sabido ganarnos la confianza de la comunidad internacional. El Estado de Côte d'Ivoire no ha cesado en su empeño de asegurar el funcionamiento de las instituciones del Estado en beneficio de todos. El objetivo de nuestra resistencia, la resistencia de nuestra juventud, la resistencia de nuestras mujeres, el combate de nuestras fuerzas de defensa y de seguridad,

ha sido siempre salvaguardar el Estado y la vida de nuestras instituciones. Deseo transmitir una vez más aquí, a todas y todos, el agradecimiento de la nación.

A las fuerzas de defensa y de seguridad, que una vez más han dado prueba de su lealtad, transmito mi más sincera felicitación por la sangre fría con que han cumplido su deber.

No hay lugar a dudas de que los acontecimientos del 25 de marzo no tienen nada que ver con una manifestación pacífica. En realidad, bajo la apariencia de una marcha, se trataba de reintroducir la rebelión en Abidján, de minar las bases del Estado, es decir, de arruinar los esfuerzos a que habían dado su acuerdo el pueblo de Côte d'Ivoire, su ejército y el Jefe del Estado hace casi dos años.

¿Cómo interpretar si no la intransigencia de los iniciadores que programaron esas manifestaciones, cuyas consecuencias no podían ignorar? Existe una lógica diabólica que exige que para atacarme se exponga la vida de personas inocentes y se comprometa el porvenir de Côte d'Ivoire.

No se puede decir que se está a favor de la paz e instigar una insurrección contra las instituciones de la República. No se puede decir que se está a favor de la paz y enviar cada vez a jóvenes a la muerte. No se puede decir que se está a favor de la paz en Côte d'Ivoire y procurar el hundimiento del Estado. No se puede invocar la Constitución y marchar contra la Constitución y contra las normas que de ella emanan.

La base del Acuerdo de Linas-Marcoussis consiste en reconciliar y unir a los habitantes de Côte d'Ivoire y no en conceder a cada uno la facultad de reivindicar su parte de Côte d'Ivoire. Gracias a ese compromiso político hemos conseguido un gobierno de reconciliación nacional cuya primera misión es hacer que funcione el Estado con miras a restablecer la unidad del territorio y preparar las elecciones de 2005.

La Constitución hace al Presidente de la República garante de la unidad nacional. Mi deber es velar por que este país recupere su unidad, la paz interior y las condiciones de una prosperidad económica de la cual depende nuestro futuro común.

Exhorto a unos y otros a superar los rumores cuyo objetivo es oponer a unos habitantes de Côte d'Ivoire contra otros. Velamos por la seguridad de todos, de todos nuestros conciudadanos, ya sean del norte, del sur, del oeste, del este o del centro, así como por la seguridad de todos aquellos que tienen a bien vivir con nosotros en Côte d'Ivoire. Insto por ello a todo el mundo a mantener la calma. Hay que abandonar definitivamente la espiral de la violencia. La población puede consagrarse a sus ocupaciones porque las fuerzas de defensa y de seguridad velan por su protección.

Hoy en día, si deseamos la paz y si deseamos que se alcance mediante los acuerdos de Marcoussis, todos sabemos lo que nos queda por hacer. Los proyectos de ley surgidos de los acuerdos de Marcoussis ya se han remitido a la Asamblea Nacional, cuyo período extraordinario de sesiones me he encargado de convocar.

Deseo que el Gobierno retome el trabajo. Insto a los partidos y movimientos que han suspendido la participación de sus ministros en las actividades del Gobierno a que regresen a sus puestos.

Juntos es como debemos completar y proseguir el proceso de Marcoussis. Juntos, con dignidad, es como debemos recibir a los cascos azules de las Naciones Unidas, que vienen a acompañarnos en el desarme. Juntos es como debemos avanzar en la reunificación del país y en la preparación de las elecciones de 2005.

Desearía una vez más reiterar nuestro reconocimiento a los Estados e instituciones que han depositado su confianza en Côte d'Ivoire; en particular, a las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Unión Africana, la CEDEAO y Francia, cuya cooperación nos es hoy más preciosa que nunca.

Deseo la paz para Côte d'Ivoire.

Porque deseo la paz, invito de nuevo a conversar a los firmantes del memorándum. Recibí su texto el 22 de marzo. Se ha fijado una cita para el lunes 29 de marzo. Les espero entonces el lunes 29 de marzo a las 16.00 horas en el Palacio de la Presidencia de la República. Si desean reunirse conmigo antes, estoy dispuesto a recibirlos.
